



MARZO:
NOSOTROS

Tercera Semana: Sopa de piedras

Breve Explicación para el profesor: Si todos pusiésemos lo poquito que tenemos sobre la mesa, sin reservarnos nada, seguro que todos saldríamos ganando y nadie pasaría necesidad. Debemos redescubrir la magia que todos tenemos dentro: la fraternidad. En realidad no supone tanto esfuerzo, tan sólo estar abierto, dispuesto.

En un pequeño pueblo, una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que había llamado a su puerta un extraño, correctamente vestido, que pedía algo de comer.
-Lo siento –dijo ella-; pero ahora no tengo nada en casa.

-No se preocupe –dijo amablemente el extraño-, yo tengo una piedra de sopa en mi bolso. Si usted me permitiera echarla en una olla de agua hirviendo, yo haría una sopa exquisita. Una olla grande, por favor.

A la mujer le picó la curiosidad, puso la olla al fuego y fue a contarle a las vecinas la historia de la piedra de sopa.

-Vah!, eso será que tiene unos cubitos, de esos caldos de puchero –dijo escéptica una de ellas.

-No, no, él me habló de una piedra y de una sopa exquisita. Eso tiene que ser algún invento especial que no ha llegado todavía a nuestra tierra. Como en este pueblo vivimos tan alejados de la civilización...

Cuando el agua rompió a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver el secreto extraño y la sopa de piedra. El hombre sacó una piedra común y vulgar y la echó en el agua., probó una cucharada con deleite y exclamó:

-¡Deliciosa! Lo único que necesita son unas cuantas papas.

-¡Yo tengo papas en mi cocina! –exclamó entusiasmada una mujer. Y en unos minutos estaba de regreso con una gran fuente de papas peladas que fueron echadas a la olla.

El extraño volvió a probar el brebaje.

-¡Excelente! –dijo y añadió pensativo: -Si tuviéramos un poco de carne, hasta haríamos un puchero de lo más divino.

Otra ama de casa salió corriendo y regresó con un trozo de ternera. Tras aceptarla cortésmente, la introdujo en la olla, probó el caldo y dijo:

-¡Qué sabrosura! Si logramos unas cuantas verduras, estaría perfecta la sopa...

una de la vecinas fue corriendo a su casa y volvió con una fuente de apio, zanahoria, puerro, nabo...y después de introducir las verduras en la olla, el extraño probó nuevamente el guiso y con tono convincente dijo:

-¡La sal! Sólo falta la sal.

-Aquí la tiene –le dijo la dueña de la casa.

A continuación, ordenó el señor:

-Platos para todo el mundo.

La gente fue a su casa a buscar los platos y cucharas. Algunos regresaron con pan y algunas frutas. Luego se sentaron a disfrutar de la espléndida comida, mientras el extraño servía abundantes raciones de su increíble sopa. Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, charlaban y compartían por primera vez su comida. En medio del alboroto, el extraño se escabulló silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa, que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer una excelente sopa.

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Como persona inteligente que eres, te habrás dado cuenta que la piedra que tenía el extraño no era una piedra mágica. Bueno, su magia estaba en su capacidad de atraer la atención de las personas.

Hoy, más que nunca, necesitamos llamarnos la atención y ayudarnos todos a tomar conciencia de que las fronteras y las diferencias sociales las hemos hecho los hombres. Por lo que, necesitamos apoyarnos los unos en los otros para recuperar la palabra "comunidad". Si todos pusiésemos lo poquito que tenemos sin reservarnos nada, seguro que todos saldríamos ganando, seguro que algunos pasarían menos necesidades. Quizá ésta sea la alternativa social para atajar muchas crisis: **sentirse comunidad**.

**** Frase para recordar:** "No tienen por qué irse. Dadles vosotros de comer" (Mt. 14,16).